

Estúpida audacia y...uno también

Bruno Maxwell

A pesar de ser menor, era un muchacho trabajador pero... su temperamento, en varias ocasiones lo había metido en serios aprietos, no pasaba mucho tiempo cuando ya andaba en problemas. Muchos de sus amigos lo buscaban cuando tenían diferencias con alguien y a él lo echaban por enfrente, pues sabían que le encantaba andar tirando golpes, situación que se había propuesto cambiar y lo estaba logrando. Después de un lapso de no estudiar, ya que lo habían corrido de la secundaria por peleonero, se dedicó a vagar sin ton ni son, aunque buscó trabajo y lo encontró, cuando salía, se iba con sus amigos a otras colonias a terminar cuentas pendientes, mismas que a veces terminaban correteados por casi toda la colonia a la que iban, en otras ocasiones, los iban a buscar a ellos y algunos de sus amigos eran sorprendidos y golpeados. Muchas de las veces que eran visitados por pandillas de otras colonias, no las lograban identificar pues se retiraban después de quebrar las ventanas de las casas de los vecinos, los seguían pero los perdían. Como su vida era así, poco estaba en su casa, ahí poco era lo que lo procuraban, y si llegaba a determinada hora no había problema, ya que su cuarto estaba fuera del alcance de sus papás, que no se percataban de la hora en que llegara. Después de un tiempo de trabajar y andar para arriba y para abajo, se dio cuenta que así no estaban saliendo bien las cosas en su vida, que en el trabajo que pudo conseguir, después de haber estado insistiendo por mucho tiempo, le habían pedido el certificado de secundaria para darle un puesto de cajero y no limpiando afuera, no lo pudo entregar porque no la había terminado y se tuvo que conformar con el trabajo de limpieza. Eso lo hizo recapacitar también y se decidió y entró a la secundaria para trabajadores y pudo concluir esos estudios. Inmediatamente, ingresó a la preparatoria y, por su trabajo, tuvo que inscribirse en el turno nocturno. Allí se encontró con la muchachita que, años atrás, en la secundaria, había visto y le había fascinado tanto que, siempre que la veía, la seguía con la mirada sin atreverse, como en aquel tiempo, a acercársele. Ahora, al verla en la misma escuela que él, se

emocionó tanto y la siguió un día, para ver en qué salón estaba. Como no estaban en el mismo, empezó su odisea. Primero, se cambió sin decirle a nadie. A los profesores, les pedía que lo anotaran en la lista, argumentando que ahí le había tocado. Algunos maestros que daban clases en los dos salones, lo mandaban al que debería estar, pues estaba anotado en aquellas listas y no le permitían estar ahí. Otros, ni en cuenta, ni lista pasaban, así que favorecían su intención.

Llegó el momento que el coordinador académico les dio la orden a todos los maestros que pasaran lista y, que sólo permanecieran en cada salón, los alumnos que aparecieran en las listas, los demás, los mandaran al salón donde aparecían y si no estaban en ninguna lista, se esperaran afuera, hasta que el prefecto les asignara un salón. Obviamente, a Gío, lo enviaron a la prefectura por haberse cambiado sin permiso y, además, porque algunos maestros, ya le habían informado que su salón era el primero "C", y por supuesto, no les hizo caso. Le llamaron la atención y lo regresaron al grupo "C".

Dos días después, personalmente, fue con el director y le pidió que por favor le permitiera permanecer en el "B", ya que para él era muy importante estar en ese salón. Finalmente, lo convenció porque le dijo que ya no iba a estudiar, porque se le hacía muy pesado con el trabajo que tenía y que cuando vio a Tris en la prepa, le volvieron las ganas de seguir, que ella era el motivo de seguir en la escuela. El director le concedió su petición y le advirtió que no quería ninguna queja de él. Se comprometió a dedicar el tiempo necesario a estudiar y a respetar a todos sus compañeros.

Al paso del tiempo, Gío se hizo amigo inseparable de Gus, Joe, Tav y Guille, claro, todos eran muy amigos de Tris, siempre la cuidaban, cuando Tris no andaba con Lía, su única amiga, era seguro que andaba con ellos. Por eso, Gío buscó la amistad de los muchachos, aprovechando la amistad que ya guardaba con Guille desde niño, ya que jugaron fútbol en las ligas infantiles y fue un gran pretexto para acercárseles y estar junto a su amor de ilusión.

Cuando estaba por cumplir el primer mes en la prepa, Gío ya se juntaba con todos y, ella presintiendo algo en él, lo ignoraba más, aun cuando él se comportaba atento y respetuoso. Tris y Lía percibían su interés y se le escondían. Algunas veces que Gío andaba con los muchachos, se les desaparecía para ir a buscarla, él sabía cómo y cuándo se les escabullía, tan sólo para saber qué estaba haciendo ella, se conformaba con verla de lejos, su precioso cabello largo, negro, sus enormes ojos. Le fascinaba verla, admirarla. Se las ingeniaba para encontrárselas en los pasillos, en la cafetería, en donde fuera, él no tenía otra cosa en mente, sólo pensaba en ella. No pretendía molestarla, y se hacía el disimulado, pero muy en el fondo, percibía que Tris también lo miraba. Sin embargo, ella pretendía hacerle creer que no le importaba. Incluso, una vez, lo dejó parado sin contestarle cuando se acercó a ella y muy formal saludó y le preguntó que si había anotado la tarea del pizarrón. Se dio la vuelta, sin decir palabra alguna, lo dejó parado ante la mirada de algunos estudiantes que se encontraban platicando cerca.

El siempre soñaba con la idea de invitarla algún día a salir pero no estaba tan seguro y se mantenía al margen.

Entre muchas de las cosas que se había enterado de ella, le habían dicho que tenía novio y éste no la cuidaba, y no le interesaba tanto, casi no la buscaba. Éso animaba a Gío a no perder las esperanzas de ganarse su confianza, pues sentía que cada día que pasaba se enamoraba más de la muchachita que lo había inspirado a estudiar de nuevo, a ser otra persona, se aferraba con fuerza a esa ilusión.

Sintiendo cada día más emoción por saber que la tenía tan cerca y tan lejos a la vez. Se mantenía firme y poco a poco su persistencia y su paciencia fueron minando las barreras que lo separaban de ella. Eso lo podía notar con el cambio de actitud, ya que muchas veces dejaba de buscarla para no enfadarla, se hacía como que no la veía, aunque se estuviera muriendo por verla y cuando se la encontraba y le preguntaba algo, ella le contestaba algunas veces sus preguntas, otras veces cruzaban sus miradas. En otros momentos, acompañada por Lía, se acercaban a escucharlo cantar las canciones que interpretaba, durante los recesos,

acompañado con su guitarra, rodeado de muchos de sus compañeros de la escuela, mismos que no paraban de solicitarle canciones. El canto se le daba desde pequeño y quizás eso y que interpretaba canciones románticas, le daban un poco de distinción entre los estudiantes de la escuela, De esta manera, al pasar las semanas, ya le hablaban con mayor confianza, hasta lo recibían y despedían de beso como a todos sus amigos, sólo que los besos de Tris, afianzaban más el sentimiento que lo mantenía con tanto ánimo en la prepa.

Un día que todos sus amigos, Tris y él, acordaron irse juntos al baile que la escuela, por obligación moral tenían que ir, por tratarse de su prepa. Sus amigos ya sabían de las intenciones de Gío, sabían que estaba enamorado de Tris y, a propósito, decidieron que ellos se irían en el carro que el tío de Gus le prestaba por las tardes para que asistiera a la escuela, que Tris se iría con Gío y todos se verían en la Disco donde sería la fiesta de la escuela organizada por la Sociedad de Alumnos, para sacar fondos para la compra de dos microscopios para el laboratorio. Gío no esperaba esa situación y comentó nervioso.

— Súbete Tris, allá los vamos a ver.

— ¡Qué vergüenza que me vean contigo!

— No te preocupes, la Disco está cerca, no tardaremos mucho en llegar, además, viste que no dieron chanza de nada, todos se fueron muy rápido, hasta Lía.

— ¡Sí, pero no vayas a llevarme a otra parte!

— No, ¿cómo crees?

— ¡Pues sí te creo capaz!

— ¡Ándale, súbete, no soy delincuente!

— ¡Pues con ese pelo que traes, así pareces!

Gío traía el cabello largo, casi el doble de largo que la mayoría, de todos los jóvenes con los que se juntaba, era el que mejor vestía, siempre asistía a clases muy perfumado. La moda del cabello largo era común, aunque a Tris no le agradaba nada y así se lo hacía saber en su cara, ya que una característica muy propia de ella era que decía las cosas como las pensaba o sentía, sin importarle que lo que expresara no fuera del agrado de la persona a la que se lo

dijera, reconocía que su buen vestir no lo hacía verse tan mal, aun con el pelo largo.

Por fin, Tris decidió subir al carro, Gío le cerró la puerta y se dirigieron hacia la fiesta. No encontraban lugar dónde estacionar el carro y al dar vuelta por el Bulevar Costero, hallaron uno, se estacionaron, iba a bajarse cuando Tris le dice...

__Espérate un momento, todavía es temprano.

La idea le pareció estupenda, pues en el lugar que estaban, les quedaba de frente el mar. Se podían escuchar cómo reventaban las olas contra las rocas y la brisa que se esparcía en el aire la sentían en sus rostros. Sentía que era un maravilloso momento. Estar frente al mar, con la muchachita de sus sueños y con el panorama nocturno, único de este lugar, pues el cielo complaciente, acompañaba el espectáculo cobijado de estrellas. La luna llena como marco, reflejaba su esplendor a lo largo de toda la Bahía de Ensenada, situación que obligaba a desear que ese momento no terminara jamás.

Se le quedó mirando fijamente durante varios segundos sin mencionar palabra alguna, ella también lo miró a los ojos. Gío sintió que era el momento apropiado y le dijo...

__ Tris, estoy enamorado de ti.

__ ¡Estás loco!

__ ¡No Tris! ¡Te juro que no dormía pensando en el momento para decírtelo!

__ Pero...yo tengo novio.

__ ¡No me importa! Te puedo esperar, además, sé que no te busca, quizás no le importas. Yo estoy dispuesto a darte todo mi amor, a cuidarte, no sabes lo importante que eres para mí.

__ Quiero confesarte que yo también siento algo especial por ti, pero no puedo aceptar andar contigo hasta que termine a Bib. En cuanto lo vea lo voy a hacer, eso ya lo había decidido desde hace mucho. La verdad que ya no nos vemos, y no lo he terminado porque hace tres semanas que se fue al otro lado y no me ha escrito y no sé nada de él.

__ ¡Te prometo que te espero, no me importa el tiempo, te espero hasta el fin del mundo!

__ ¡Vámonos ya ridículo! ¡Tú y tus poemas me chocan! ¡Ahora sí ya es tarde!

Se bajaron apresurados, habían durado más de una hora platicando. Al entrar a la Disco, todos estaban expectantes a su llegada y al unísono gritaron...

— ¡Bravo, bravo!

Aplaudían todos, como intuyendo algo en su tardanza. Tris exclamó...

— ¡Cállense ridículos! ¡Qué vergüenza!

Comenzaron su noviazgo, después que Tris dio por terminada su relación con Bib.

No perdía un momento para estar con Tris, ella trabajaba en una tienda de ropa exclusiva, de las mejores de la ciudad. El dueño, árabe por cierto, la trataba muy bien y a ella le agradaba trabajar en el lugar.

Se levantaba temprano para encontrarse con ella y llevarla a su trabajo, por las tardes, la esperaba en la salida para llevarla a su casa y después irse juntos a la escuela. Por fin su vida había dado un giro de 180°, ella era el principal motor que había impulsado ese cambio.

Cómo no iba a estar enamorado de una muchacha así, Tris tenía unos enormes ojos preciosos, el cabello largo ondulado de un castaño oscuro casi negro y un cuerpo delgado. La joven de buenos modales, procedía de una familia muy importante en la ciudad, todos conocían a sus hermanos mayores, por ser destacados estudiantes, no se dijera a su padre, un señor reconocido en Ensenada por su inquebrantable labor altruista con los más necesitados.

Él procedía de una familia no menos conocida, ya que era una de las más numerosas y reconocidas, su abuelo, después de formar parte de las cuadrillas de Pancho Villa, se convirtió en un terrateniente importante de estos lugares. El gobierno ensenadense, en agradecimiento, por donar varios espacios de tierra para parques y lugares públicos, en su honor, una fracción de la colonia donde viven la mayoría de sus familiares, lleva su apellido. Como que verlos juntos, hacía que la mayoría de sus conocidos, expresaran su agrado por esa relación.

Algunas veces que los muchachos de la prepa lo buscaban para invitarlo a la playa a nadar, eran pocas las veces que aceptaba, aunque reconocía que se divertía mucho con ellos. Pero Gío prefería estar más con Tris que con ellos, le referían que ya ni a jugar fútbol asistía y le presionaban diciéndole que nadie se la iba a ganar, que la dejara un momento, él por supuesto, no les hacía caso y seguía en su embeleso. No escuchaba a nadie que quisiera separarlo de ella. Sólo su trabajo lo alejaba, pero se confortaba porque sabía que ella también estaba trabajando.

En una ocasión, lo fueron a buscar Gus y Guille a su trabajo, lo esperaron a la salida y entre los dos y le hicieron ver que no estaba bien que nada más estuviera con Tris, que debía hacer otras cosas, como jugar fútbol con su equipo, tanto que le gustaba jugar y salir a dar la vuelta con ellos y si los amigos se juntan, ellos lo consideraban su amigo, por eso lo buscaban. Reconoció que siempre andaba con Tris y les prometió juntarse más seguido con ellos. Al día siguiente, en la cafetería de la prepa se pusieron de acuerdo para ir a dar la vuelta al salir de clases.

Era el último día de la semana, en la Preparatoria Ensenada, los estudiantes acostumbraban quedarse afuera a platicar en la salida, Gus, Joe, Guille, Tav y él, se encontraban reunidos cuando se acerca Tris...

__ Gío, necesito hablar contigo.

__ Permítanme muchachos.

Abrazó a Tris y se alejaron un poco del grupo.

__ Necesito que me lleves a mi casa, por favor.

__ Está bien, voy a decirle a los muchachos, para vernos más tarde.

Acuerda con ellos verse en el centro. Al regresar, Tris no pierde la oportunidad de preguntarle...

__ ¿Adónde van a ir?

__ No sé, creo que a dar la vuelta solamente.

__ ¡Mmmmh...qué raro!

__ ¡En serio Tris! ¡Sólo a dar la vuelta!

Aunque no se conformaba con ningún pretexto, se resignó diciendo...

__ Tú sabes si me estás mintiendo.

— No te preocupes, si te digo éso, es porque éso vamos a hacer.

Llegaron al carro, Gío le abrió la puerta y ella subió. Durante el trayecto, Tris le dijo que no se le olvidara que el día de mañana tenía compromiso con Lía, para que no se le fuera a pasar y quería que la acompañara. Lía no sólo era su amiga de la prepa, sino desde la primaria mantenían una estrecha relación y se querían mucho.

— Acuérdate que su fiesta será en la tarde. Ella ha sido muy buena con nosotros, principalmente conmigo y, a ti te aprecia mucho, no quiere que faltemos.

— Sí, yo sé que nos quiere mucho, nosotros también a ella, es muy buena onda.

— Además, le prometiste cantar algunas canciones en su fiesta, así que te llevas tu guitarra.

— Es verdad, tengo que comprarle la primera cuerda porque se reventó, voy a aprovechar hoy que voy al centro para comprarla, qué bueno que me acordaste. Llegaron a la casa de Tris, la despidió con un prolongado y apasionado beso, ella se bajó, no sin antes insistirle sobre el compromiso de mañana con Lía. Él, apagó el carro, se bajó y fue con ella, la abrazó fuerte y le dijo...

— No te preocupes mi vida, mañana estaremos con Lía en su casa.

Tris sonrió más tranquila y se metió a su casa.

Al llegar al centro, tomó la calle principal y manejó lento, esperaba verlos pronto. No tardó cinco minutos, cuando un claxon conocido lo hizo voltear. Eran ellos, habían conseguido contactar a Dary, un ex-compañero del salón que tuvo que irse a vivir a San Diego, traía un GTO modelo 68, amarillo con dos líneas negras a lo largo del cofre, el techo y la cajuela. El carro estaba impecable, enterito, motor 440, ocho cilindros, árbol de levas recortado, smirig de cuatro escapes. El auto se veía imponente, los cuatro rines anchos Center Line cromados, levantado de atrás, parecía de arrancones. Cuando llegó con ellos, todos le dijeron emocionados...

— Gio, Dary llegó hoy del otro lado y quiere que vayamos con él mañana a Aguacaliente, dice que habrá una gran fiesta a la que vendrán muchas personas de Estados Unidos y, principalmente, varias gringuitas bien buenas. Él no conoce

el lugar y quiere que lo acompañemos, por eso queremos que tú también vayas y lleves tu carro para poder ir todos juntos como cuates.

— Oigan, pero la neta, yo... yo tengo un compromiso muy importante con Tris mañana.

— Oye Gio, no seas mandilón, todos los días la ves en la escuela, está en el salón con nosotros y aparte, la vas a ver a su casa todos los días ¿Qué no te puedes despegar de ella un momentito? ¿O no puedes un día aunque sea, dedicárselo a tus amigos? ¿Ya se te olvidó lo que nos prometiste a Gus y a mí en la escuela, el otro día?

Aseveró indignado Gille.

— Este... sí, pero... ¿A qué hora vamos a regresar?

Preguntó.

— Mira, la verdad, nos vamos a ir temprano y pensamos quedarnos a dormir allá y regresarnos el domingo.

Intervino Gus.

— La verdad, tengo muchas ganas de ir con ustedes, pero tenemos un compromiso con Lía, le prometí estar en su fiesta y llevar mi guitarra para cantar, se me va a armar si no voy con ella.

— ¿Qué te puede pasar? ¡Te aseguro que no pasa de que te reclame y quizás se enoje contigo! Pero tú sabes cómo contentarla, ¡Ándale vamos!

Replicó Joe.

— ¿Exactamente a qué hora nos vamos?

Pregunto Gío.

— Como a las doce del mediodía.

Aseguró Gus.

— Bueno, ¡Ahí se va! ¡Lo que vaya a ser que sea!

— ¡Bien Gío! ¡Así se habla! ¡Esos son los hombres!

Fueron las expresiones de todos y enjundiosos celebraban la decisión de acompañarlos.

Dary llevó a Gus con su tío para entregarle el carro que le había prestado. Y todos se dividieron, unos se pasaron con Dary y otros con Gío. Llegaron con el tío y Gus se bajó a entregarle las llaves de su carro, le dio las gracias y su tío le dijo que ya sabía, que podía venir por el carro la siguiente semana para que no batallara para irse a la escuela, le agradeció de nuevo y se despidió efusiva y agradecidamente.

Afuera de la casa del señor acordaron ir de nuevo al Bulevar a dar la vuelta.

Dary adelantaba su carro, que en verdad lucía muy bien, el motor se escuchaba potente. Gío, en cambio, traía un Malibú 66, de seis cilindros, árbol de levas también recortado, recién pintado, color negro metálico, rines de aluminio, levantado, luciendo no menos bonito. Hacían quince días que se lo había entregado el carrocerero y el mes anterior metido con el mecánico en la reparación de la máquina, lo habían mantenido a pie casi dos meses. Así que eran los primeros días que realmente empezaba a correrlo. Con su carro nuevo y en su pensamiento su flamante novia, se sentía lo máximo.

Al dirigirse de regreso al centro, Dary le daba acelerones al GTO, y casi lo hacía reparar, se veía que tenía mucha fuerza al arrancar. Gío, de repente se le emparejaba y hacía como que lo retaba y Dary aceleraba a fondo y se alejaba de ellos tallando las llantas en el pavimento, dejando dos extendidas líneas negras y un fuerte olor a hule quemado. Gío sólo sonreía, no le seguía el juego, pues sabía que en la ciudad ya habían sido detenidos varios de sus conocidos por andar jugando arrancones en la ciudad. Dary lo esperaba y de nuevo aceleraba, Guille y Tav que iban con Dary gritaban...

— ¡Un pique! ¡No le saquen!

Gus y Joe, por su parte decían...

— ¡Ponle una muestra! ¡Para que vean que este carrito también jala duro!

— No tiene caso, aquí no se puede, hay muchos carros y se puede atravesar alguien. Mesuradamente, para calmarlos, dijo Gío.

— ¡No, pero sólo queremos que le des una muestra, para que no nos vengan cucando!

Insistía Joe.

— Déjenlos, no les hagan caso. Acuérdense que yo sé que la chota nada más está al acecho y siempre que ve carros arreglados, los vigila sin que se den cuenta, y en cuanto aceleran, les caen como diez patrullas, así que ni me traten de animar, aquí no me atrevo, ni tampoco quiero que me quiten el carro.

Bueno, tienes razón.

Comprensivo dijo Gus.

Llegaron al Bulevar Costero, estacionaron los carros y se bajaron para reunirse. Ahí, recargados en los vehículos, platicaron de lo que tendrían que llevar a Aguacaliente.

— Debemos organizar la lista de las necesidades para mañana.

Dijo Tav.

— Yo no voy a llevar comida, únicamente llevaré mi sleeping, allá compraré comida.

Aseguro firme Dary.

— Yo también.

Lo secundó Guille.

— Yo ya sé que voy a llevar, es más, mi mamá me va preparar mi lonche.

Muy animado, comentó Joe.

Tav. También llevaría comida y sus cobijas, él no tenía sleeping.

— Allá no necesitamos llevar nada, hay de todo.

Afirmó Gus.

Por su parte, Gío mencionó que era cierto, ya que la última vez que había ido con su familia, pudo darse cuenta que habían mejorado muchas cosas, la alberca estaba más grande y bonita, que habían construido una para niños y los asadores estaban muy completos. La tienda de ahí, era como un mini súper, vendía de todo.

— Bueno muchachos, mañana nos vemos a las diez de la mañana en la casa de Gío, para revisar los carros y que no nos falte nada, ahí esperaremos a Gío cuando salga de su trabajo.

— Está bien, la ventaja que tenemos es que mi carro ya lo revisaron hace unos días.

Comentó Gío.

Al día siguiente, se levantó temprano para irse a la fábrica en donde trabajaba. Ahí se maquilaban los botes para la cerveza, salsas, sardinas, etc. Él trabajaba en el departamento de Litografía, en el que se pintaban las latas por medio de unas enormes prensas. Era muy cumplido, nunca faltaba a su trabajo, ni enfermo, lloviera o tronara, ahí estaba siempre. Algunas veces, se desvelaba con sus compañeros de trabajo, casi hasta amanecerse, aun así, se presentaba a trabajar.

Ese día era sábado, era día de pago y sólo trabajaban mediodía.

El gerente de la empresa le habló a Gío para recordarle que tendrían juego el domingo, ya que formaba parte de equipo de la empresa donde trabajaba, Envases de Ensenada, y era parte importante de la delantera del mismo. Apenado le contestó que no podría ir a jugar, ya que tenía un compromiso y no estaría en la ciudad, el señor lo lamentó y le dijo que ni modo, que a la otra.

Cuando Gío llegó a su casa, vio a los muchachos en la calle listos, todos gritaron...

— ¡Vámonos ya! ¡Se nos va a hacer tarde!

— ¡No la frieguen, déjenme entrar al baño!

— ¡Ya tenemos mucho esperándote!

Dijo desesperado Tav. Era el más tranquilo de todos, sin embargo, ya se había enfadado y quería irse en ese momento.

Gío entró a su casa, no había nadie, su mamá no estaba y su papá estaba trabajando en el Ayuntamiento, era Regidor de la ciudad y se pasaba mucho tiempo allá.

Cuando Gío salió de su casa se subió al carro y salió a la calle en reversa, esperaba ver a todos esperándolo, cuál fue su sorpresa, ya no estaba el carro de Dary y Tampoco Gus, sólo se encontraban ahí parados, con las manos en los bolsillos y sus mochilas de viaje sobre sus espaldas, Guille, Tav y Joe.

— ¿Qué pasó? ¿Dónde están los demás?

— Se fueron, no me dejaron ir con ellos.

Dijo indignado Joe.

Es que Guille y yo dijimos que nos queríamos ir en tu carro y Dary como que no le pareció y no dejó subir a Joe en el de él.

— No importa, vámonos todos en mi carro, ahorita los alcanzamos.

Efectivamente, les dieron alcance en la salida noreste de Ensenada, carretera que conduce a Ojos Negros, población que se encuentra como a 40 km. del puerto.

Al acercarse, Dary aceleraba su carro y se adelantaba bastante. Gío, sin reaccionar a las provocaciones de Dary, mantenía la velocidad, que no era nada moderada, ya que a Gío, también le gustaba conducir muy rápido, aun así no se arriesgaba en esa carretera tan sinuosa y de un solo carril por sentido, en la que han ocurrido fatales accidentes, por las características de la misma. Sin embargo, el día estaba soleado, las montañas que empezaban a aparecer, lucían majestuosas, pues combinaban sus rocas con vegetación abundante, produciendo un bello contraste que se antojaba escalarlas. La carretera, que por sus características de subida, sinuosa, entre cerros verdes, un cielo azul y un sol en todo su esplendor, ofrecían un espectáculo fascinante, hasta para los que no son tan expresivos, como el caso de Tav...

— ¡Miren! ¡Qué bonito se ve el camino!

Emocionado expresó.

— ¡Parece de fotografía!

Lo secundó Gío.

— ¡Como si estuviéramos viendo una película!

Dijo Guille.

— Así es muchachos, Ensenada cuenta con lugares tan bonitos, que aquél que viene de fuera, ya no se quiere ir de aquí, además, su clima es envidiable. Tenemos frío y calor, pero del que no desagrada, sino de los que se disfrutan. Yo soy feliz viviendo aquí. A Ensenada no lo cambio por nada.

Con voz firme les aseguró Gío.

— Yo tampoco.

Intervino Joe.

Aunque Guille aseguraba que iba a extrañar mucho este lugar, ya que al terminar la prepa, se iría a probar suerte a un equipo profesional de futbol de Guadalajara, ya que siendo un excelente jugador fue visoreado en unas prácticas y firmado por un buscador de talentos deportivos.

Se aproximaban a la entrada del camino a Aguacaliente. El gran letrero que enmarcaba el ingreso al lugar se podía ver desde casi un kilómetro, por estar al filo de la carretera. El camino de terracería era de una sola vía, podía ser de ida o de venida, tenía curvas en algunos tramos que tenía que hacerse a la orilla, si alguno de los autos se encontraba con otro que viniera de frente, para que pasara. Realmente el trayecto estaba hecho para que los carros circularan a velocidades

sumamente moderadas. Sin embargo, Dary que ya esperaba a Gío y sus amigos, les dijo...

— ¡Aquí no me vas a ignorar, Gío!

— ¡La verdad Dary, no tiene caso!

— ¿A poco ya no sabes correr? ¿Qué no fuiste tú el que le ganó al Chory con todo y su famoso Camaro? ¡Ándale! ¡Probemos cómo andan nuestras máquinas!

Dary emparejó su GTO al Malibú y empezó a darle acelerones. Gille, Tav y Joe, animaban a Gío...

— ¡No dejes que se salga con la suya!

Enardecido exclamaba Joe.

— ¡Sí, Gío! ¡Vamos a darle una barrida!

Gritaba Guille.

— ¡No me queda otra! ¡Lo bueno que el motor ya está asentado. ¡Probemos qué tal se comporta!

Gío contestó con acelerones al reto y arrancaron parejos, aun cuando el GTO tría motor mucho más grande, no lo dejó atrás, por ser más pesado. El arranque se compensó con el tamaño y peso del Malibú, que con seis cilindros, arrancó tan parejo que no se notaba la diferencia en el tamaño de las máquinas.

Desde lejos, sólo se distinguían dos líneas de polvo que al levantarse en el aire, parecían una cortina divisoria entre lo verde del campo y una rara montaña de polvo. Iban tan rápido que a veces alcanzaban velocidades de hasta cien kilómetros por hora, la audacia de los dos estaba probada desde hacía tiempo en los arrancones que cada fin de semana organizaban en las madrugadas en casi todo el estado. Dary ya era reconocido hasta en San Diego por su habilidad y audacia. Gío, había ganado los arrancones el año anterior, manejando un Ford Fairline modelo 62, motor seis cilindros en "V", en la categoría de autos sencillos. De tal modo, que la carrera estaba muy pareja. Algunas veces, por las características del camino, en algunos momentos Dary tomaba la delantera, en otras Gío. Los muchachos extasiados por la competencia gritaban...

— ¡Písale, písale!

— ¡Vamos Gío, vamos Gío!

Gus en cambio, iba preocupado y cada rato le decía a Dary...

— ¡Ya bájale! ¡Quiero llegar vivo a Aguacaliente!

— ¡No seas llorón! ¡Primero estabas con que no me dejara! ¿Ahora me dices esto?

— ¡Sí! ¡Es que vamos muy recio!

— ¡Es que quiero dejarlos atrás, pero ese carro de Gío corre como diablo!

— ¡Ya no importa, déjalos por favor, al cabo que quedamos empatados!

De pronto en una curva, Dary alcanzó a virar correctamente su auto hacia la izquierda, mientras a Gío el camino se le cerró. Se fueron derecho, empezaron a tumbar el cerco que se apareció de pronto y por la velocidad que trían, el auto comenzó a escalar sin control una loma como de seis metros de altura. Era tan fuerte el impulso que llevaba por la velocidad, que subieron toda la loma, hasta caer al otro lado, milésimas de segundos después que por ahí pasaran Dary y Gus. El carro de Gío cayó en el camino con las llantas hacia arriba, dio otro giro y quedó parado pero en sentido contrario. La gran polvareda evitó que Dary y Gus se dieran cuenta del percance y se siguieron de frente. Después de veinte minutos regresaron. Habían llegado a Aguacaliente, compraron cervezas y los estaban esperando allá, hasta que Gus presionó a Dary para que se regresaran a buscarlos. Al llegar, encontraron el desolador espectáculo.

Al momento de quedar sobre el camino, en sentido contrario, ninguno de los ocupantes se salió del carro. Segundos después, Tav salió por la ventana, él venía en la parte delantera, se hincó en el suelo y comenzó a orar llorando, su cuerpo temblaba todo. Guille y Joe salieron también por las ventanas, ninguna puerta abría. Gío permaneció en el auto más tiempo, había perdido el conocimiento, ya que el auto al volcarse lo hizo primero con la esquina del techo del conductor y tenía mucha sangre en la cara, producto del golpe en la cabeza. Al despertar, todavía olía mucho a tierra, gasolina y campo. Gritó a los muchachos y contestaron que estaban bien g. a D., por estar vivos. Le ayudaron a salir. Al principio no podía hacerlo solo, su hombro y su cabeza le dolían mucho. Joe se metió al carro y reclinó el respaldo y Gío pudo sacar sus piernas que estaban apretadas por el tablero que, afortunadamente, sólo le ocasionaron moretes.

Fuera del vehículo, antes que regresaran Dary y Gus, Guille y Joe se reían de Tav, al recordar cómo fue el primero en salir y

ponerse a rezar en voz alta, sin dejar de hacerlo hasta que despertó Gío. Joe y Guille habían tratado de calmarlo y fue en vano, oraba tan fuerte y rápido, comentan, que no les hacía caso, como si estuviera solo, ciego y sordo.

Gío les pidió que no se burlaran, que agradecieran a Dios que estaban vivos, que lo comprendieran. Los dos entendieron el mensaje, dejaron de reír, se acercaron a Tav y se disculparon.

Guille sacó un gorro de estambre de su bolsa, Joe empuñaba un montón de servilletas y se las colocaba en la herida de la cabeza de Gío, al tiempo que Guille le colocaba el gorro para contener la hemorragia.

— ¡Dios mío!

Exclamó Gus.

— ¡Chale! ¡Guacha estos batos!

Dijo Dary.

— ¡No vi eso!

— ¡Ni yo, había mucho polvo!

Decían Gus y Dary al arribar al lugar del accidente.

Gío, agarrándose la cabeza les pidió que le ayudaran a mover el carro a un lado para que pudieran pasar los carros.

Gío le dijo a Gus y Joe que se quedaran, ya que Dary, Guille, Tav y él, irían a pedir ayuda para remolcar su carro, había quedado destrozado. A Tav, lo llevarían a su casa, estaba muy nervioso y no quería permanecer más con ellos.

Guille los acompañaría para pedirle a su papá que trajera su camión con remolque para llevar a Ensenada, los fierros retorcidos que quedaron del otrora recién reparado y recién pintado Malibú 66.

Esperaron hasta que la ayuda llegó. El sol ya se había metido. Detrás del carro de Dary venían en el camión, el papá de Guille y dos de sus hermanos. Al bajarse, saludaron y se dedicaron a revisar cómo moverían el carro. Gío les pidió a los muchachos que se fueran a la fiesta, él se quedaría para regresarse en el camión. Los muchachos junto con Dary se

fueron a la fiesta, no sin antes decirle que ahí estarían por si se ofrecía algo. Gío se los agradeció.

El camión traía un remolque motorizado con cable, engancharon el carro y lo comenzaron a subir al remolque que habían conseguido prestado en Ensenada.

Gío quedó muy agradecido con Don Art, por la gran ayuda, no aceptó pago alguno, ni para la gasolina. El carro lo llevó hasta el patio de la casa de Gío. Se veía impactante, todas las personas que entraban a verlo, se sorprendían al enterarse que los cuatro tripulantes que ahí viajaron, resultaron ilesos.

Tris se enteró hasta el siguiente día en que Gío le llamó a su casa y ella fue a verlo. Al entrar, no lo hizo por el patio, sino por la puerta principal de la casa. Él le contó el motivo por el cual no cumplió su promesa, no le creía, estaba muy molesta, casi al borde del llanto, la cogió de la mano y la llevó al patio.- Su expresión denotaba asombro, comprensión y enojo a la vez, aun así lo abrazó y él agradeció el gesto.

Él en ningún momento se quejó de las condiciones en las que quedó su carro, sino en lo mal que había quedado con ella, pues nunca le comentó que se irían al Balneario Aguacaliente, y eso le provocaba arrepentimiento y un gran escarmiento. Nunca se deben acceder a las provocaciones de los amigos, a realizar acciones que, por sólo quedar bien con ellos, se ponen en riesgo su vida, la de ellos y los daños irreparables que se les pueden ocasionar a tantas familias, por imprudencia y una estúpida audacia, que sólo sirve para hacer cada vez más grandes los panteones. FIN.